

Gonzalo Vial Correa

Historia, sermón y aprendizaje

¿Cuál sería el origen de nuestros problemas como nación, más concretamente el derrumbe de la democracia en 1973? Mientras el historiador Gabriel Salazar se esfuerza en legitimar la cultura subversiva del bajo pueblo en el siglo XX, Vial le otorga una importancia crucial al accionar y a las omisiones de los actores políticos

Diego Rodríguez Cordero

Hace ya un par de semanas dejó este mundo a los 78 años el historiador Gonzalo Vial Correa (para llegar a un mundo mucho mejor, según sus firmes creencias católicas), un motivo más para que sus seguidores lo llenen de cosas, sus detractores guarden respetuoso silencio, los indolentes lancen ironías y los interesados en la historiografía aprovechen la oportunidad de repasar los aspectos más significativos de su peculiar obra. Uno de sus postulados más incansables -por lo aplaudido, combatido y fuente de polémica- se refiere a una visión de la historia como una sucesión de gran sermón de la montaña, un aprendizaje a través de catequesis, catechizados y, como diría el historiador Jorge Muñoz, zumbos. La principal obsesión de Vial Correa, dos Presidentes de la República suidos en cuestión de ocho décadas y un epílogo de sangre y horror (Balmaceda - Guerra Civil de 1891 y Allende - golpe de estado de 1973). Su sueño: un Chile que no vuelva a caer dos veces en la misma piedra como se lamentaba hace unos años el baladista Julio Iglesias. Su preámbulo: una muestra de claridad y claridad que le permite autoasignarse el papel de severo juez que castiga o excusa a los protagonistas de la historia: aquellos dedicados a la noble actividad del servicio público, Augusto Pinochet, Agustín Edwards, Jorge Alessandri por dar algunos nombres; burocratas y customistas biográficos.

Siguiendo esta lógica de premio y castigo, Gonzalo Vial publicó intelectualmente el golpe de Estado de 1973 en obras firmadas y otras más "anónimas" como el "Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile" sobre el supuesto Plan Zeta de la extrema izquierda para asumir el poder total del país (asesinando, incluso, a propio Allende) y legitimó la dictadura de Pinochet, asumiendo como ministro de Educación por un corto período más tarde de reputación al general por los crímenes y torturas de su régimen - calificándolo sólo de "excesos" a través de su participación en el informe Rettig, ganándose el aprecio de comunistas y conservadores



El problema se remonta, según Vial, a la segunda mitad del siglo XIX cuando se produce la pérdida de tres consensos básicos: religioso, político y consensos social.

como los abogados José Zalaquett y Carlos Scaramuzza (con quien se codoó un al Consejo de Defensa del Estado durante el gobierno de Patricio Aylwin). ¿Cuál sería el origen de nuestros problemas como nación, más concretamente el derrumbe de la democracia en 1973? Mientras el historiador Gabriel Salazar se esfuerza en legitimar la cultura subversiva del bajo pueblo en el siglo XX, Vial le otorga una importancia crucial al accionar y a las omisiones de los actores políticos. De hecho, fue un fervor crítico del rol de los partidos durante este período, obsequiándonos unos cánticos a los gobiernos radicales por su aproximación a la unidad nacional (en pequeñas naciones, eso sí, por cuanto a nivel jamás llegó a materializarse entre 1938 y 1962), además de su participación en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, de corte populista y con un sello, al menos durante la campaña, contrario a los partidos políticos. Siguiendo esta línea, Gonzalo Vial, casi el dios implacable, condena el rol de estas entidades en el resto del siglo XX por ciertas características que, a nuestro juicio, son propias de su condición expansiva e invasora y otras, por su fe en el conservadurismo pasivista, intervención en el gobierno y la marcha del Estado, falta de disciplina, ausencia de su financiamiento, condición de refugio de grupos de presión e invasión de universidades, federaciones de estudiantes, municipalidades, juntas de vecinos, sindicatos, gremios y centros de madres, pero sobre todo por ser una amenaza mortal para el consenso político influyendo con sus vicios y virtudes, en los sucesos de 1973.

CONSENSOS

El problema se remonta, según Vial, a la segunda mitad del siglo XIX cuando

se produce la pérdida de tres consensos básicos: el religioso (representado en la "cuestión de sacristías" de 1896 cuando una conjuntura disciplinaria de la Iglesia Católica se convirtió en motivo de enfrentamiento entre ésta y los tribunales civiles), político (lucha parlamentaria versus presidencialismo durante el gobierno de José Manuel Balmaceda) y consensos social (fines de siglo XIX y principios del XX con la llamada "cuestión social" -ver recuadro). Se llega al primer centenario con el consenso roto.

"Esta actitud amestizó a sectores medios más pudientes -intelectuales, artistas, profesionales- pero autoidentificados con el pueblo -continúa Vial-. Abzaron la hoguera tanto el clima revolucionario que el mundo entero vivía, como la influencia ejercida por las doctrinas que alimentaban ese clima y por los agitadores chilenos y extranjeros que las difundían. Y si bien, ante esto, reaccionaron los partidos políticos tradicionales, la Iglesia y los sectores afines, y hasta los personeros destacados de las clases dirigentes, estudiando la "cuestión social" para aprovecharla mediante la ley, tal movimiento fue tardío y exiguo. Tampoco aprovechó la innegable habilidad del establishment político para asimilar a los "partidos tradicionales" y conquistarse sus líderes".

¿Hasta qué punto resulta sostenible que el siglo XIX estuvo dominado por estos tres consensos? El historiador Sergio Grez, un aplicado contradiccionario de Vial, sostiene que este período se encuentra plagado de todo lo contrario a un consenso social: sucesivas crisis, motines y rebeliones se suceden para corroborarlo como lo relata en su libro "De la regeneración de pueblo" a la huelga general. Génesis y

Cuestión social

El historiador norteamericano James O. Murry definió "cuestión social" como la totalidad de "tensiones morales, raciales, laborales e ideológicas de la industrialización y de la urbanización recientes: una nueva fuerza de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos, pertinentes a vivienda, obertura, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva "clase trabajadora"; huelgas y demostraciones callejeras; tal vez choques armados entre los trabajadores y a policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores".

evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890): "[...] desde la década de 1840 se pueden percibir más fácilmente reivindicaciones, movimientos, tentativas de organización y de incorporación de núcleos de artesanos y otros elementos populares a los conflictos políticos [...].

La década de 1880, con su explosión de huelgas y movimientos reivindicativos, ilustra el inicio de un período de transición hacia el "sindicalismo" y los sangrientos combates "básistas" del primer cuarto de siglo XX". [27]

Vial, por el contrario, sostiene en su "Historia de Chile" que "no exista la cuestión social, pero sí los problemas sociales". Y remata con otra de sus frases de antología que, por lo demás, no son pocas: "Los obreros no tienen ideas, sino necesidades".

Historia, sermón y aprendizaje [artículo] Claudio Rodríguez Morales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Morales, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia, sermón y aprendizaje [artículo] Claudio Rodríguez Morales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile